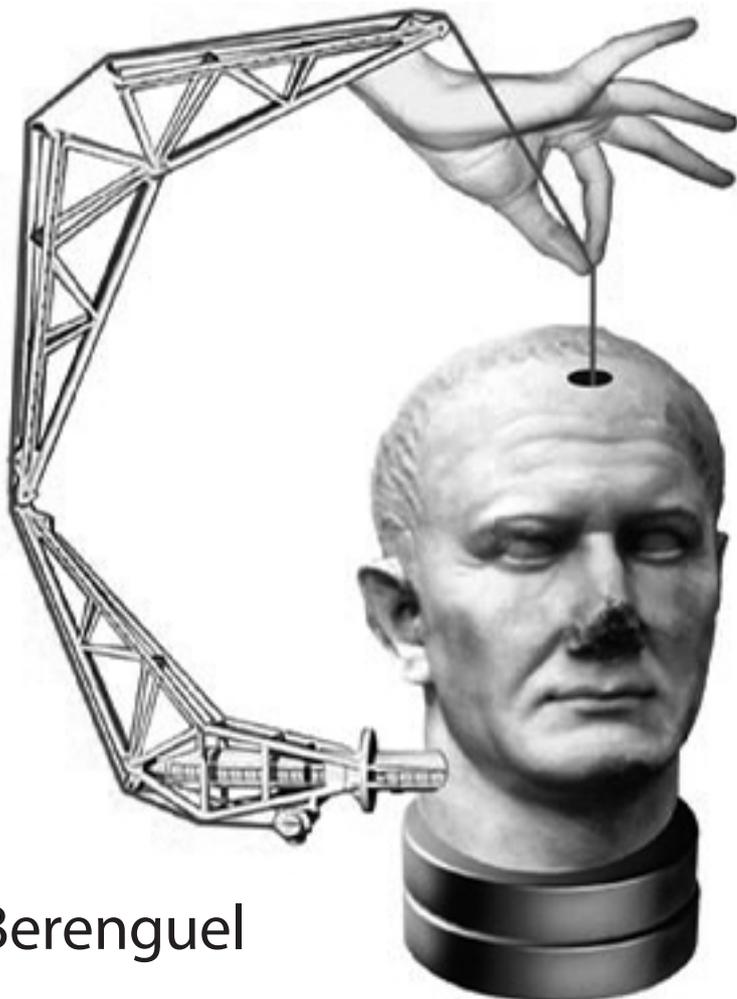


TEORÍAS Y CAPITAL



Manuel del Pino Berenguel

77

Tomamos el término "historia" muy en serio, y en consecuencia no tratamos de poner parches.
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ: Teoría e historia de la producción ideológica

Partimos de allí hasta donde nos condujo Marx: el modo de producción específicamente capitalista consiste en la producción de plusvalor relativo, lo que exige que la ciencia esté al servicio del capital para que éste pueda dominar el proceso de trabajo (para que el trabajo se subsuma realmente en el capital) y se encuentre en disposición de poder revolucionar constantemente los medios de producción.

Y nos tomamos muy en serio este hecho de que la aplicación de la ciencia (o para ser más exactos, la aplicación de las teorías científicas) sea una condición indispensable de la producción capitalista. Para nosotros se encuentra al mismo nivel que las otras dos condiciones históricas necesarias para la existencia del capital que señaló Marx: La configuración ideológica de los individuos como sujetos libres e iguales entre sí para que se pueda realizar jurídicamen-

te el contrato de compra-venta de la fuerza de trabajo y la conformación del espacio político del estado, diferenciado del espacio económico del capital, encargado de reproducir las condiciones de existencia del capital y en particular la desposesión de la fuerza de trabajo de los medios de producción para garantizar la presencia constante de personas que no tengan más remedio que vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

La cronología es taxativa respecto a esta trabazón histórica de las teorías científicas con la ideología de los sujetos, la política del estado y la economía capitalista. Basta con observar la constitución del «mundo moderno» a principios del siglo XVII: simultáneamente a la formulación por Galileo en 1604 de la primera de las leyes de la física moderna (la ley de la caída de los cuerpos) se producían las primeras tematizaciones de los



sujetos en la literatura (Cervantes concebía su *Quijote*, que decidía «libremente» ser caballero andante) o la filosofía (Descartes formulaba su «pienso, luego soy»), se consolidaba en Europa (en Inglaterra, en Francia, en España) la primera forma del estado moderno (el estado absolutista) y el capital, ligado a su gran desarrollo comercial ya a escala mundial, comenzaba a apropiarse de la producción con la manufactura, desplazando definitivamente a los gremios.

En consecuencia, y en contra de la consideración, que aparece en ocasiones en Marx y de forma generalizada en el marxismo posterior, de que las teorías científicas son de por sí extrañas al capital y que mantienen unas relaciones accidentales con éste, hasta el punto de mantener que el desarrollo de la ciencia puede conducir a la superación del capitalismo; en contra de estas consideraciones, repito, sostenemos que las teorías científicas constituyen un componente fundamental, junto con los sujetos, el estado y el propio capital, de las relaciones de producción capitalistas y que éstas no se pueden entender sin comprender como se articulan estos cuatro componentes como elementos con relativa autonomía entre sí.

Es más, creemos que este es uno de los puntos clave que hay que tratar para superar la ya muy larga crisis teórica del marxismo y que, al mismo tiempo, puede ofrecernos una visión nueva de algunos de los elementos prácticos necesarios para afrontar la paralela crisis política del movimiento comunista. La profundización del marxismo pasa por entender cómo, en el mismo movimiento, se configuran el capital por un lado y las teorías científicas por otro (y por ende el estado y los sujetos), dando lugar a las relaciones que ya nos mostró Marx en sus estudios sobre el plus-valor relativo. Esto supone ligar en su base el análisis del capital de Marx (su «crítica de la economía política») con un análisis adecuado, que es necesario hacer, de las teorías científicas (que supondría una novedosa «crítica de la filosofía de la ciencia»).

En principio nos encontramos con que, al menos descriptivamente, los ámbitos del capital y de las teorías son bien distintos: uno se refiere a la esfera económica de la posesión de dinero y mercancías, las otras a la esfera científica de los conocimientos de ideas y materia. Como

sabemos perfectamente, el capital consiste en la realización de un proceso que parte de la posesión de dinero y cuyo fin es la producción de más dinero, un proceso que invierte dinero para sumar un plus de dinero que Marx llamó plus-valor. Y como también sabemos muy bien, las teorías consisten en la utilización de unos métodos que llevan al conocimiento de ideas a partir de la aplicación de ideas anteriores, unos métodos que explican ideas por deducción desde ideas precedentes que vamos a denominar a partir de ahora pre-objetos. La única conexión que tradicionalmente se suele establecer entre el capital y las teorías, demasiado apresuradamente como veremos más adelante, no se sitúa en ellos mismos sino en los elementos opuestos a cada uno de ellos: el trabajo y las prácticas.

Pero si nos fijamos atentamente vemos que, dejando de lado los ámbitos bien diferenciados en los que se desarrollan cada uno, el capital y las teorías despliegan a nivel puramente formal una asombrosa simetría inversa. En efecto, podemos observar como, por un lado, el proceso que realiza el capital se dirige hacia un fin (el plus-valor), mientras que, por otro, los métodos que utilizan las teorías parten de unos principios (los pre-objetos). Y que, a su vez, el capital invierte el plus-valor producido para producir más plus-valor, por lo que realiza un proceso de acumulación que no termina nunca; mientras que las teorías explican los pre-objetos aplicados mediante la aplicación de pre-objetos anteriores, por lo que utilizan unos métodos deductivos sin principios absolutos.

Formalmente, pues, el capital y las teorías presentan la forma de bucles autónomos e indefinidos pero de sentido inverso. El capital realiza un proceso de acumulación de valor que no tiene punto final, que cada vez que realiza su fin se inicia de nuevo; las teorías utilizan unos métodos de deducción desde objetos que no tienen punto de inicio definitivo, que cada vez que utilizan unos principios se retrotraen a unos nuevos principios para dar cuenta de ellos. Si se interrumpen los bucles, si el dinero deja de invertirse o las ideas dejan de explicarse, dejan de ser capital o teorías y se convierten en sus contrarios: en tesoro o en doctrinas, en dinero que se posee para sí mismo (y no para la producción de más dinero y ni siquiera para adquirir

mercancías para su consumo) o en ideas que se conocen por sí mismas (y no por las aplicaciones de ideas anteriores ni tampoco por mostrar materia mediante las experiencias).

Pero esto no es todo. Si escarbamos un poco más, vemos que esta simetría inversa no queda aquí y que afecta también a la utilización del dinero como dinero, y no solamente como capital, y a las realizaciones de las ideas como ideas, y no solamente como teorías. En efecto, junto al proceso que comienza con la posesión de dinero y que termina realizando un dinero cuantitativamente mayor, nos encontramos con el proceso que empieza con la posesión de mercancías y que acaba adquiriendo mercancías cualitativamente diferentes para su consumo; y junto a los métodos que terminan con el conocimiento de ideas y que comienzan con la utilización de unas ideas causalmente anteriores, nos encontramos con los métodos que terminan con el conocimiento de materia y que empiezan mostrando materia casualmente coincidente (empiezan mostrando hechos) mediante las experiencias.

Junto al proceso del capital, que comienza con la inversión (con el pago) de dinero y termina con el cobro de un dinero cuantitativamente mayor, nos encontramos con el proceso del cambio de mercancías, que comienza con el cobro de dinero y termina con el pago, y en consecuencia desaparición, de dinero. Y junto a los métodos de la teoría, que concluyen con la explicación (con la sujeción) de ideas y empiezan con la predicación de ideas casualmente anteriores, nos encontramos con los métodos de expresión de materia (nos encontramos con las enunciaciones), que terminan con la predicación de ideas y empiezan con la sujeción, y por tanto aparición, de ideas. El dinero sirve primariamente para que el cambio de mercancías no se realice directamente como trueque (pues el dinero no es más que la mercancía específica que se utiliza para realizar los cambios de mercancías) y las ideas se originan primariamente porque las expresiones de materia no se utilizan directamente como señales sino como enunciaciones (pues las ideas no son más que la materia específica que se realiza por la utilización de las expresiones de materia); el dinero se utiliza para la circulación de las mercancías, las ideas se realizan por las dialectizaciones de la materia.

A diferencia del capital, cuyo beneficio es cuantitativo (el plus-valor), el beneficio que persigue el proceso de cambio de mercancías es cualitativo (el consumo de los útiles cualitativamente diferentes que se adquieren); y a diferencia de las teorías, cuyas verdades son causales (necesarias: los pre-objetos), las verdades que fundamentan los métodos de expresión de materia (las verdades que fundamentan las enunciaciones) son casuales (contingentes: las experiencias de las realidades casualmente coincidentes, las experiencias de los hechos, que se muestran). Al contrario que el capital, cuyo proceso se realiza de nuevo continuamente con la inversión del dinero producido, la realización de cada proceso de cambio de mercancías acaba con la realización del fin absoluto que lo extingue: el consumo de los útiles adquiridos en dicho proceso; y al contrario que las teorías, cuyos métodos se utilizan de nuevo continuamente para la explicación de las ideas aplicadas, la utilización de los métodos de expresión de materia (la utilización de las enunciaciones) comienza con la utilización del principio absoluto que los erige: las experiencias de la realidad (las experiencias de los hechos) mostrada para las enunciaciones.

Pero esta milimétrica simetría inversa que observamos entre el capital (que termina produciendo dinero) y las teorías (que empiezan aplicando ideas) no solamente se produce entre los aspectos formales de sus bucles y del proceso de cambio de mercancías (que acaban con la utilización de dinero) y de las enunciaciones (que comienzan con la realización de ideas). Afecta también a la ubicación de sus ámbitos: el capital es un proceso que se realiza socialmente pero en la esfera de lo privado (de lo económico), opuesta a la esfera de lo público (de lo político) donde se utiliza el poder del estado; por su parte, las teorías consisten en unos métodos que se utilizan individualmente pero en la esfera de lo objetivo (de lo científico), opuesta a la esfera de lo subjetivo (de lo ideológico) donde se realizan los saberes de los sujetos.

En la esfera económica donde se realiza el proceso del capital, la posesión, ya sea de mercancías ya sea de dinero, de la que parte la realización de los cambios es individual pero, no solamente es individual, es además privada, no pública, por lo que los cambios se realizan so-



cialmente pero de forma privada. Por su lado, en la esfera científica donde se utilizan los métodos de las teorías, los conocimientos, ya sean de materia ya sean de ideas, a los que llevan la utilización de las expresiones son sociales pero, no solamente son sociales, son además objetivos, no subjetivos, por lo que las expresiones se utilizan individualmente pero de forma objetiva. Los cambios se realizan por un acuerdo mutuo realizado privadamente por las libres voluntades individuales que poseen los útiles como mercancías (que poseen los útiles para cambiarlos) y las expresiones se utilizan para unas intenciones particulares utilizadas objetivamente para el racional entendimiento social que conoce la realidad como materia (que conoce la realidad por expresarla).

80 Todo ello, sugiere ya, de por sí, que esta simetría inversa entre el proceso capitalista y los métodos teóricos no es fruto de una casualidad, sino, como aquí mantenemos, es el resultado de una constitución articulada de los bucles inversos del capital y de las teorías. Y, lo que es más importante ahora, también sugiere una estrategia para tratar de avanzar más rápidamente en la comprensión de las teorías, al mismo tiempo que en el entendimiento de las relaciones que mantienen con el capital: seguir, en las teorías, el rastro de esta simetría a partir de la comprensión que tenemos del capital. Como vamos a ver, el desarrollo de esta estrategia no es algo gratuito sino que, por el contrario, es una exigencia inscrita en nuestro punto de partida (la existencia de esta relación constitutiva entre el capital y las teorías que se deriva del análisis del plus-valor relativo de Marx) y, en consecuencia, una necesidad para afrontar la tarea que nos proponemos.

Para comenzar, y del mismo modo que Marx, para afrontar el estudio del capital, plantea la cuestión previa del valor como la cualidad común que tienen los útiles que hace posible que éstos se cambien (que éstos se empleen como mercancías) por la utilización de la igualdad cuantitativa de su valor, para tratar de analizar las teorías tenemos que considerar la cuestión previa de los objetos como las casualidades diversas que contiene la realidad que necesitan que ésta se exprese (que ésta se realice como materia) para la realización de la independencia causal de sus

objetos. Y, lo mismo que esta cualidad común de las mercancías es el trabajo que se necesita realizar para producirlas, estas casualidades diversas de la materia son las prácticas que se posibilitan utilizar por aplicarla. Por lo que, de la misma forma que Marx parte de que el valor de las mercancías se determina utilizando la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlas, vamos a partir aquí de que los objetos de la materia se estructuran realizando las causalidades de prácticas individualmente posibles por aplicarla.

E igualmente, y de la misma forma que Marx, para el desarrollo de todas sus investigaciones sobre el capital, parte siempre de la suposición de que los cambios de mercancías se realizan por la utilización del valor de éstas, esto es: que las cantidades que se cambian de los útiles cualitativamente distintos se establecen por la utilización de la igualdad cuantitativa del valor de las mercancías y por tanto por la utilización de la igualdad de la cantidad de trabajo necesario para producir las mercancías; para el análisis de las teorías que nos proponemos aquí, vamos a partir de la suposición de que las expresiones de materia se utilizan para la realización de los objetos de ésta, esto es: que la causalidad que se expresa de la realidad casualmente coincidente (la causalidad que se expresa de los hechos) se organiza para realizar la independencia causal de los objetos de la materia (de los objetos de los hechos) y por tanto para la realización de la independencia de las causalidades de prácticas posibles por aplicar esa materia.

Porque es a partir de estas suposiciones como podemos plantear los problemas en sus justos términos: Así como la cuestión clave que planteó y resolvió Marx respecto al capital se refiere a cómo es posible la producción de plus-valor si partimos de que todos los cambios se realizan utilizando la igualdad cuantitativa del valor de las mercancías cualitativamente distintas que se cambian y, en consecuencia, por esos cambios no es posible producir un valor cuantitativamente desigual (no es posible producir un valor cuantitativamente mayor); la que vamos a plantear y tratar de esbozar su resolución aquí respecto a las teorías consiste en para qué son necesarias las aplicaciones de pre-objetos si partimos de que todas las expre-

siones de materia se utilizan realizando la independencia causal de los objetos de la materia casualmente coincidente (la independencia causal de los objetos de los hechos) que se expresa y, en consecuencia, para esas expresiones no se necesita aplicar unos objetos causalmente dependientes (no se necesita aplicar unos objetos casualmente anteriores).

Como vemos, la cuestión que estamos planteando respecto de las teorías se refiere a lo que se hace posible por la utilización de sus métodos, que las hacen necesarias, y no, como plantea normalmente la filosofía, a lo que supuestamente las fundamenta, a los conocimientos seguros que servirían de base a todo el edificio deductivo de las teorías. En efecto, las diversas corrientes de la filosofía moderna han girado sobre el fundamento último de los conocimientos de los individuos humanos. En el caso de los empiristas, que consideran las ideas solamente como ideas y no como teorías, éstas tienen un único origen: las experiencias de la materia que se muestra para su realización, pero entonces las teorías son imposibles (lo que se correspondería con la posición de los economistas que solo consideran al dinero como dinero y no como capital, para los cuales la posesión de dinero tiene un único destino: el consumo de las mercancías que se compran por su utilización, con lo cual se llega a la conclusión de que el capital es imposible, cuestión que resulta curiosamente paradójica teniendo en cuenta que el consumismo es un componente básico de la ideología capitalista, lo mismo que el experiencialismo lo es de las ideologías teóricas). Las demás corrientes tratan de establecer el fundamento primordial sobre el que se elevarían las teorías, ya sea de forma absoluta (el racionalismo, con su dogmatismo) o limitando su aplicación a aquello de lo cual tenemos experiencia (Kant, con su criticismo), pero este fundamento sobre el que se posibilita el conocimiento teórico se establece de antemano y para siempre y, ya se conozca por sí mismo o incluso sea incognoscible, no se conoce por la aplicación de pre-objetos anteriores, lo que anula en su propio fundamento su pretensión teórica (lo que se correspondería con la posición de los economistas que plantearan una meta última o incluso un límite formal interno del capital, lo que en un determinado momento

lo haría imposible puesto que al alcanzarlo no reiniciaría su proceso, posición que muchas veces tentó a Marx y no digamos al marxismo posterior). Para el análisis de las teorías y del capital es tan absurdo plantear un fundamento primordial para las primeras como una meta última o un límite interno para el segundo. Las teorías solo se fundamentan por el empleo encadenado de sus métodos, por lo que la única pregunta pertinente respecto de ellas hace referencia a los efectos que las hacen necesarias: ¿qué se posibilita por la utilización continuada de los métodos teóricos?; lo mismo que el capital únicamente tiene por finalidad la repetición de su proceso, y la pregunta pertinente respecto a él se refiere a las condiciones que lo hacen posible: ¿qué se necesita para la realización continuada del proceso capitalista?

La solución que da Marx a esta última pregunta la conocemos perfectamente: Para la producción de plus-valor es necesario que el capital adquiera aquella mercancía cuyo consumo constituya trabajo y por tanto cuya utilización produzca valor. El útil de esta mercancía es la propia individualidad humana en cuanto que tiene las condiciones necesarias para la realización de trabajo social, lo que Marx llamó fuerza de trabajo. La pieza fundamental de la explicación de Marx es la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, el hecho de que el trabajo no es lo que puede poseerse como valor para la realización de cambios (no es ni útil ni mercancía, por su realización se produce valor, pero no tiene valor), sino que lo que puede poseerse como valor, para la realización de cambios, es el útil cuya utilización es realización de trabajo: la fuerza de trabajo.

Por ello, la pieza fundamental de la explicación que vamos a proponer para comprender las teorías es la distinción entre las prácticas y la realidad que se realiza con ellas, a la que vamos a denominar a partir de ahora destrezas de prácticas, la pieza clave consiste en el hecho de que no son las prácticas las que necesitan conocerse como objetos por la utilización de las expresiones (no son ni realidad ni materia, para su utilización se aplican objetos pero no contienen objetos), sino que la realidad que necesita conocerse como objetos, por la utilización de las expresiones, son las destrezas sociales que se adquieren por



la utilización de prácticas: la propia sociabilidad humana en cuanto contiene los efectos de la utilización de prácticas individuales. De esta forma, por las aplicaciones de pre-objetos se hace posible que las teorías muestren, no las prácticas, sino la materia cuyas experiencias derivan de las prácticas y para cuya realización se aplican objetos: las destrezas de prácticas.

Con estas distinciones entre trabajo y fuerza de trabajo y entre prácticas y destrezas de prácticas ya estamos en condiciones de abordar adecuadamente el primer punto de contacto entre el capital y las teorías. Éste no se sitúa directamente entre el trabajo y las prácticas, como comúnmente se piensa, sino entre la fuerza de trabajo y las destrezas de prácticas: Las destrezas (sociales) de prácticas constituyen la realidad que hace posible a los útiles fuerza (individual) de trabajo. Es este engarce entre la fuerza de trabajo y las destrezas de prácticas, y no entre el trabajo y las prácticas, el que posibilita explicar la constitución en ámbitos diferenciados de los bucles inversos del capital y las teorías: el capital sobre la utilización de la fuerza de trabajo y las teorías bajo la realización de las destrezas de prácticas. Las prácticas no se sitúan del lado de la utilización de la fuerza de trabajo (del trabajo, de la producción de útiles, del consumo de útiles para producir útiles) sino de la producción de la fuerza de trabajo (del consumo de útiles para producir la fuerza de trabajo). Por su parte, el trabajo no se sitúa del lado de la realización de las destrezas de prácticas (de las prácticas, de las aplicaciones de realidad, de las experiencias de realidad por aplicar realidad o experimentación) sino de las aplicaciones de las destrezas de prácticas (de las experiencias de realidad por aplicar las destrezas de prácticas).

Así, el capital produce plus-valor porque interrumpe la realización de su proceso de circulación para realizar un proceso de producción de útiles por el consumo de los útiles que adquiere. El plus-valor se produce porque el capital paga el valor de la fuerza de trabajo (que es igual al valor de las mercancías que la fuerza de trabajo adquiere, para producirse, mediante el proceso de cambio que parte de la posesión de la fuerza de trabajo como mercancía) para cobrar después el valor de las mercancías producidas por el uso de la fuerza de trabajo. El plus-valor se produce

porque se produce una diferencia cuantitativa entre esos valores, porque se produce una diferencia entre el trabajo necesario para producir las mercancías que se producen por el uso de la fuerza de trabajo y el trabajo necesario para producir las mercancías que se consumen para la producción de la fuerza de trabajo: el trabajo que realiza la fuerza de trabajo que no es necesario para la producción de la fuerza de trabajo, el trabajo excedente o plus-trabajo. El plus-valor no se produce por los cambios que se realizan en el proceso capitalista, no se produce en su fase de circulación, sino por la producción de útiles que se realiza bajo el dominio del capital, por el trabajo que se realiza de más en esa producción capitalista.

Pues, de la misma forma, las teorías aplican pre-objetos para interrumpir la utilización de sus métodos de dialectización por utilizar unos métodos de aplicaciones de realidad para experimentar la realidad que muestra. Los pre-objetos se aplican para que las teorías sujeten los objetos de las destrezas de prácticas (que son causalmente independientes de los objetos de la materia que las destrezas de prácticas muestran, por aplicarse, para las enunciaciones que llevan al conocimiento de las destrezas de prácticas como materia) por predicar antes los objetos de la materia aplicada para la realización de las destrezas de prácticas. Los pre-objetos se aplican para que se apliquen unas dependencias causales entre esos objetos, para que se apliquen unas dependencias entre las prácticas posibles por aplicar la materia que se aplica para la realización de las destrezas de prácticas y las prácticas posibles por aplicar la materia que se experimenta por las aplicaciones de las destrezas de prácticas: las prácticas utilizadas para la realización de las destrezas de prácticas que no son posibles por las aplicaciones de las destrezas de prácticas, las prácticas a priori o pre-prácticas. Los pre-objetos no se aplican para las expresiones que se utilizan en los métodos teóricos, no se aplican en sus fases de dialectización, sino para las aplicaciones de realidad (para las experiencias por aplicar realidad, para la experimentación) que se utilizan sobre la consciencia de las teorías, para las prácticas que se utilizan a priori en esas aplicaciones teóricas.

O sea, nos encontramos con que, lo mismo que la producción de plus-valor se realiza por una producción de plus-trabajo específica, las aplicaciones de pre-objetos se utilizan para unas aplicaciones de pre-prácticas específicas. Como sabemos perfectamente desde que nos lo mostró Marx, el capital es un modo de producción de útiles, entre otros, en el que la fuerza de trabajo se utiliza para realizar trabajo de más, en el que se realiza trabajo que no está destinado a la producción de la propia fuerza de trabajo, en el que se produce plus-trabajo. De la misma forma, las teorías son unas formas de aplicaciones de la realidad, entre otras, en las que las destrezas de prácticas se realizan por utilizar prácticas a priori, en las que se utilizan prácticas que no están originadas en las aplicaciones de las propias destrezas de prácticas, en las que se aplican pre-prácticas. De ahí que la relación entre la fuerza de trabajo y las destrezas de prácticas no afecte solamente al capital y las teorías sino que lo haga a todas las demás formas de producir útiles y de aplicar realidad, constituyendo el nudo general de las conexiones existentes entre la producción de plus-trabajo y las aplicaciones de pre-prácticas, independientemente de cuales sean las formas particulares que presenten.

Pero, como también sabemos perfectamente, cualquier proceso de producción de plus-trabajo no se realiza por sí mismo sino que lo hace por la utilización de un poder social, y, del mismo modo, cualesquiera métodos de aplicaciones de pre-prácticas no se utilizan para sí mismos sino para la realización de unos saberes individuales. La característica que presenta el capital, respecto de otras formas de producción de útiles, consiste en que, al tomar su producción de plus-trabajo la forma de producción de plus-valor, adquiere una relativa autonomía respecto del poder que se utiliza socialmente para la realización de su forma peculiar de producir plus-trabajo. Por su lado, lo que caracteriza a las teorías, respecto de otras formas de aplicaciones de realidad, consiste en que, al tomar sus aplicaciones de pre-prácticas la forma de aplicaciones de pre-objetos, presentan una relativa autonomía respecto de los saberes que se realizan individualmente por la utilización de su forma particular de aplicar pre-prácticas.

En efecto, para la realización del proceso del capital en bucle, formalmente autónomo e indefinido, se necesita que el poder social se separe formalmente de él y aparezca como algo ajeno a él, que adquiera la forma de poder del estado que interviene en la esfera pública de lo político, quedando la realización del proceso de producción de plus-valor en el seno de la esfera privada de lo económico. Pero ese poder del estado se utiliza continuamente para establecer las condiciones que necesita el capital para que su proceso se inicie cada vez que termina, para que el dinero se invierta nuevamente para la adquisición privada de aquella mercancía cuyo consumo es realización de trabajo y produce valor: la fuerza de trabajo, para que se posea individualmente el útil fuerza de trabajo como valor, como mercancía, para que la fuerza de trabajo se cambie libremente, una y otra vez, por el dinero que invierte el capital.

Por su parte, por las utilizaciones de los métodos de las teorías en bucles, formalmente autónomos e indefinidos, se hace posible que los saberes individuales se separen formalmente de ellas y se presenten como algo ajeno a ellas, que tomen la forma de saberes de los sujetos que se configuran en la esfera subjetiva de lo ideológico, quedando la utilización de los métodos de aplicaciones de pre-objetos en el seno de la esfera objetiva de lo científico. Estos saberes de los sujetos se realizan continuamente por medio de la utilización de los efectos que se derivan de las teorías debido a que sus métodos dan cuenta cada vez de sus principios, debido a que las ideas se explican de nuevo por la muestra objetiva de aquella materia cuyas experiencias derivan de la utilización de prácticas y aplican objetos: las destrezas de prácticas, porque se conoce socialmente la realidad destrezas de prácticas como objetos, como materia, porque las destrezas de prácticas se expresan racionalmente, una y otra vez, en las ideas que explican las teorías. Es en esta producción de los saberes subjetivos donde se localiza la concepción de los sujetos de Jacques Lacan como producción de plus-saber y producción de plus-goce, baste con señalar por ahora sus afirmaciones acerca de que el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia que aparece en el siglo XVII.



84 Pero, para que se posean individualmente los útiles fuerza de trabajo como valor, para que se cambien libremente, es necesario en primer lugar que los individuos se consideren libres poseedores de su propia fuerza de trabajo (libres poseedores de sí mismos), lo que es posible precisamente por la configuración ideológica de los sujetos mediante el empleo de los efectos psíquico-individuales que se hacen posibles por la utilización de los métodos teóricos. Por su parte, porque se conoce socialmente la realidad destrezas de prácticas como objetos, porque se expresa racionalmente, se posibilita que la sociedad actúe como racional conocedora de sus propias destrezas de prácticas (racional conocedora de sí misma), lo que hace posible la intervención política autónoma del estado para establecer las condiciones histórico-sociales que necesita la realización del proceso capitalista. Es en esta relación entre la racionalidad y el estado, posibilitada por la utilización racional de las expresiones de las destrezas de prácticas, donde se ubican las consideraciones de Nicos Poulantzas sobre las relaciones constitutivas entre el estado y la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

De esta forma resulta que las teorías son una condición fundamental para el capital y no solamente para él sino para el conjunto y cada uno de los componentes de las relaciones de producción capitalistas. Como vemos, las teorías, al posibilitar que se expresen racionalmente las destrezas de prácticas, hacen posible el espacio racional, objetivo y público, del estado y así que éste pueda establecer las condiciones necesarias para la realización del proceso capitalista. Por otro lado, gracias a los efectos de la utilización de sus métodos, las teorías hacen posible la configuración de los sujetos libres, subjetivos y privados, y así que éstos estén en disposición de cambiar libremente su fuerza de trabajo como necesita el capital.

Pero, para que se realice el cambio de la fuerza de trabajo, para que se posea individualmente como valor, se tiene que dar, además de la configuración de los individuos como sujetos libres, una segunda condición: se necesita la desposesión individual de los útiles que se consumen para producir útiles, de los útiles que se consumen productivamente, de los útiles

necesarios para realizar el trabajo. De igual modo, porque se utilizan las expresiones de las destrezas de prácticas, porque se conocen socialmente como objetos, se hace posible, además de que la sociedad funcione como estado racional, un segundo efecto: se posibilita el desconocimiento social de la realidad que se experimenta por aplicar realidad, de la realidad que se experimenta aplicativamente, de la realidad posible por utilizar las prácticas.

En efecto, el capital necesita la desposesión individual de los útiles que se consumen productivamente para que así la fuerza de trabajo no tenga la posibilidad de producir útiles por sí misma. De esta forma, no tiene la posibilidad de producir directamente los útiles que necesita consumir individualmente para producirse a sí misma, ni tampoco tiene la posibilidad de adquirirlos por la realización de un proceso de cambio de mercancías que parta de la posesión como mercancías de los útiles producidos por sí misma. En consecuencia, tiene la necesidad de adquirirlos mediante la realización de un proceso de cambio de mercancías a partir de la posesión como valor de su propia fuerza de trabajo, tiene la necesidad de adquirirlos mediante el cambio de su fuerza de trabajo por el dinero que el capital invierte. En este proceso de cambio de mercancías, se cobra individualmente el valor de la fuerza de trabajo para pagar el valor (cuantitativamente igual al valor de la fuerza de trabajo) de los útiles que consume para producirse; el beneficio de este proceso de cambio es el consumo de los útiles cualitativamente diferentes a la fuerza de trabajo con el que se extingue el proceso.

Por su parte, las teorías posibilitan el desconocimiento social de la realidad que se experimenta aplicativamente porque con ellas las destrezas de prácticas no tienen la necesidad de aplicar realidad para sí mismas. En efecto, no tienen la necesidad de aplicar directamente la realidad que posibilitan experimentar socialmente por aplicarse a sí mismas, ni tampoco tienen la necesidad de mostrarla para la utilización de las enunciaciones que lleven al conocimiento como objetos de la realidad aplicada para sí mismas. Porque tienen ya la posibilidad de mostrarla para la utilización de las enunciaciones que llevan al conocimiento como objetos

de sus propias destrezas de prácticas, tienen ya la posibilidad de mostrarla para las expresiones de sus destrezas de prácticas en las ideas que las teorías explican. En estas enunciaciones, se predicen socialmente los objetos de las destrezas de prácticas por sujetar los objetos (causalmente independientes de los objetos de las destrezas de prácticas) de la realidad que experimentan por aplicarlas; su verdad son las experiencias de la realidad casualmente coincidente (las experiencias de los hechos que relacionan de forma contingente los objetos de las destrezas de prácticas con los objetos de la realidad que estas destrezas de prácticas experimentan por aplicarse) con las que se erigen dichas enunciaciones.

Es muy importante tener en cuenta aquí el lugar de que partimos: que el capital es ante todo producción de plusvalía relativa. Esto es: que el capital no solamente produce una cantidad mayor de plus-valor por medio de la realización de una cantidad mayor de trabajo, a lo que Marx llamó plus-valor absoluto, sino que también produce una cantidad mayor de plus-valor haciendo cuantitativamente menor el trabajo socialmente necesario para la producción de la fuerza de trabajo (haciendo menor el valor de la fuerza de trabajo y en consecuencia el valor de las mercancías que adquiere la fuerza de trabajo por su posesión como valor: haciendo menor el trabajo socialmente necesario para producir los útiles que consume la fuerza de trabajo para su producción), a lo que Marx denominó plus-valor relativo, y que esta última forma de producir plus-valor es la específicamente capitalista.

E igualmente es muy importante considerar que las teorías no solo aplican unas causalidades anteriores de pre-objetos para la utilización de unas causalidades anteriores de prácticas, pre-objetos a los que vamos a distinguir a partir de ahora y siguiendo a Marx con el calificativo de «absolutos», sino que también aplican unas causalidades anteriores de pre-objetos para el empleo causalmente posterior de las prácticas individualmente posibles por aplicar las destrezas de prácticas (para el empleo posterior de los objetos de las destrezas de prácticas y en consecuencia de los objetos de la materia que se muestra para el conocimiento como objetos de las destrezas de prácticas: para el empleo posterior de las prácticas individualmente posibles por aplicar

la realidad que experimentan las destrezas de prácticas por sus aplicaciones), pre-objetos que vamos a diferenciar con el calificativo de «relativos», y que esta última forma de aplicar pre-objetos es la específicamente teórica.

Porque, el plus-valor y los pre-objetos absolutos, solo corresponden a la posesión y a los conocimientos «formales» de los útiles necesarios para producir útiles, por parte del capital, y de la realidad posible por aplicar realidad, por parte de las teorías, solo corresponden, respectivamente, a la subsunción y el sobrevenimiento «formales» del trabajo en el capital y de las prácticas de las teorías, en los que la fuerza de trabajo aún domina el proceso de realización del trabajo, a pesar de que ya se encuentra desposeído jurídicamente de los útiles que se consumen para la producción de útiles, y las destrezas de prácticas aún mantienen la consciencia de los métodos de utilización de las prácticas, aunque desconozcan lingüísticamente la realidad que se experimenta por las aplicaciones de realidad.

Solamente, con la producción de plus-valor y las aplicaciones de pre-objetos relativos, el capital y las teorías pasan, respectivamente, a tener el dominio del proceso de realización del trabajo y a contener la consciencia de los métodos de utilización de las prácticas, pasan a la subsunción y el sobrevenimiento «reales» del trabajo en el capital y de las prácticas de las teorías, a la posesión y al conocimiento «reales» de los útiles necesarios para producir (de los útiles que se consumen productivamente) y de la realidad posible por aplicar (de la realidad que se experimenta aplicativamente).

El capital necesita que el trabajo se subsuma realmente en el capital, necesita el dominio del proceso de trabajo, para hacer mayor la productividad del trabajo (para la producción de una cantidad mayor de útiles por la realización de la misma cantidad de trabajo) y así hacer cuantitativamente menor el valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, hacer cuantitativamente mayor el plus-valor. Por su parte, las teorías hacen posible que las prácticas sobrevengan realmente de las teorías, hacen posible la consciencia de los métodos de prácticas, mediante el empleo causalmente anterior de la aplicabilidad de las prácticas (por las aplicaciones de unas causalidades anteriores de realidad para la utilización de



heterogéneas causalidades de prácticas), lo que es posible por el empleo causalmente posterior de los objetos de las destrezas de prácticas y esto, a su vez, posible por el empleo causalmente anterior de los pre-objetos.

Es aquí donde nos encontramos con el punto de contacto específico entre el capital y las teorías, el nudo específico entre la producción de plus-valor y las aplicaciones de pre-objetos: la realidad que se experimenta por aplicar, mediante los conocimientos derivados a través de la consciencia de los métodos de utilización de las prácticas que posibilita las teorías, devienen en técnicas, que, a su vez, posibilitan la conversión en maquinaria de los útiles que se consumen para producir, lo que hace posible su posesión real y el dominio del proceso de realización del trabajo por parte del capital. El capital dispone de esta posesión real de los medios de producción, convertidos en maquinaria, gracias a que las teorías les ofrecen los conocimientos de la realidad que se experimenta por aplicar, devenidas en técnicas. «La ciencia al servicio del capital» de que hablaba Marx en sus análisis de la gran industria: El trabajo subsumido realmente en el capital gracias las prácticas sobrevenidas realmente de las teorías; el dominio del capital

sobre el proceso de trabajo posibilitado por la consciencia de las teorías de los métodos de prácticas; la producción de plus-valor relativo gracias a las aplicaciones de pre-objetos relativos.

Así pues, con este punto de contacto específico entre la producción de plus-valor y las aplicaciones de pre-objetos, situado en la posesión y los conocimientos reales de los útiles para producir y de la realidad por aplicar, junto con el punto de contacto general entre la producción de plus-trabajo y aplicaciones de pre-prácticas, localizado en la fuerza de trabajo y las destrezas de prácticas, se da cuenta de todas las determinaciones que Marx descubrió acerca del capital, como producción de plus-valor relativo, a la luz de las consecuencias que se derivan de la concepción de las teorías, como aplicaciones de pre-objetos relativos, que proponemos aquí. Y, a la vez, estos puntos de articulación entre el capital y las teorías, dan nueva luz sobre las relaciones constitutivas existentes entre los elementos que conforman el conjunto de las relaciones histórico-sociales de la producción capitalista (y de las escisiones psíquico-individuales de las aplicaciones teóricas, habría que añadir), a saber: el capital, el estado, los sujetos y las teorías.